

ACTO SEGUNDO

El mismo comedor. La mesa aparece con el mantel puesto; la jaula del loro está colgada en la galería.
Finaliza el verano.

JULIO está junto a la puerta de la izquierda con un libro en la mano. CARMIÑA en primer término, borda un pañuelo. Tiene casi la misma ropa que en el acto anterior, pero parece mejor vestida y más bella. Lleva una flor prendida en el pecho.

CARMIÑA

Qué libro más sucio.

JULIO

Por fuera sí, porque Barreiro lo estuvo leyendo en el café; pero por dentro puedes leerlo tú.

CARMIÑA

Le pondré un forro de papel blanco... Vaya, dá-

melo, y vete á cambiar de cuello. Te estarán esperando los tíos en el Casino.

JULIO

Que me esperen... Lo del cuello fué un pretexto para venir. Qué poco ingenioso, ¿verdad?

CARMIÑA

Pues tienes que cambiártelo; no faltará quien se haya fijado, y después...

JULIO

Bah, tarde ó temprano...

CARMIÑA

Además, la tía Eusebia está en la cocina. Vino á hacerte la empanada de pescado. No quiero que vaya á notar...

JULIO

En fin, puesto que me echas, voy á cerrar los ojos para no verte y tener así la fuerza de marcharme... A la una, á las dos y á las...

CARMIÑA

Riendo.

Oye... oye...

JULIO

¿Indultado?

CARMIÑA

A medias. Como esa reunión se acabará pronto, ven un rato, antes de la cena, y así, mientras pongo la mesa, me explicarás el libro.

JULIO

¿De modo que por interés? Pues, no vengo... ¿Cómo te voy á explicar yo el libro mejor que el que lo ha escrito?

CARMIÑA

Sí, sí; cuando tú me explicas un libro, lo comprendo mejor; veo cosas que sola no hubiera visto... Mira que he leído, ¿eh?

JULIO

Nunca tanto como doña Eloísa.

CARMIÑA

¡Ah! no; como Santa Eloísa, no .. Pero dos paquetes de velas he gastado este mes más que el pasado. Gracias á que saqué dinero de mi hucha con un cuchillo... Anda, vete.

JULIO

Jovial.

¡Quia! ahora que tú me has entretenido, me salgo con la mía. Lo que es hoy, me vas á confesar que eres mi novia.

CARMIÑA

¡Ah, no!... Eso sí que no.

JULIO

Pero ¿no me has dicho ya que me quieres?

CARMIÑA

Sí.

JULIO

¿Más que se puede querer á un primo?

CARMIÑA

Sí.

JULIO

¿Más que has querido á nadie, más que querrás á nadie?...

CARMIÑA

Sí; ya sabes que sí.

JULIO

Entonces, boba, eres mi novia..

CARMIÑA

No.

JULIO

Serio.

Pero, ven acá... No es que quiera ponerme pesado para sacarte los colores. Sé que me quieres; estoy tan seguro de ti, como de mí, y esa certeza vale mucho más que la palabra que quiero que me digas. Ya ves, con sólo compararte á cuando vine,

comprendería lo que me quieres: llevas lo mismo y pareces otra... El amor te ha instruído.

CARMIÑA

Entonces, si lo sabes...

JULIO

Pero no vale saber, nena; hay palabras que se necesitan oír; saber, es como si se leyera una música: no satisface... Dime eso, nena; anda; una sola vez.

CARMIÑA

Yo no quiero engañarte ni engañarme, Julio

JULIO

¿Pero qué dices?

CARMIÑA

Quiero decir siempre la verdad... Te quiero, tú no sabes cuánto te quiero; te quiero como te diré yo? sin nada malo y sin nada bueno... ¿Me entiendes? Sin exigencias y sin esperanzas. Cuando te

vayas, tendré tristeza, pero no desengaño. Mientras que si fuera tu novia...

JULIO

Dí, dí...

CARMIÑA

Me parecería que me abandonabas, que me... Anda, vete; no me hagas hablar.

JULIO

¡Y pensar que tengo que dejar de oír esas cosas embrolladas y divinas que ibas á decirme, para ir al Casino! Ya estará tocando el cuarteto de ciegos en la sala de billar.

CARMIÑA

Yo no podría bailar; pensaría en los pobres desgraciados; sobre todo en el de la Puebla, el que toca la flauta alzando la cabeza con los ojos muy abiertos, que parece que quiere mirar.

JULIO

Tú eres tú, mi Carmiña. Tienes un corazón tierno

que no lo ahogan los perfumes baratos, los trapos, ni los proyectos matrimoniales. Las de Bermúdez, la del recaudador y la del juez, no comprenden así las cosas.

CARMIÑA

Adulador... Te voy á llamar cortesano, como te dice el juez... ¿Sabes que voy á tener que ponerte á la puerta? De seguro que ya notan que tardas.

JULIO

¡Se está tan bien aquí!...

CARMIÑA

¿Pero es verdad? A veces me parece tan raro que lo digas de veras...

JULIO

No tienes más que pensar que vine á pasar quince días, y ya llevo aquí tres meses... Los tíos me echarían ya de buena gana.

CARMIÑA

Como que estoy segura de que se han figurado

algo... ¿Sabes que Eloísa me soltó anoche una indirecta?

JULIO

Y el tío no nos pierde pie ni pisada.

CARMIÑA

Ayer me dijo que iba á pedir á la Corte un sombrero para mí.

JULIO

Haberle dicho que irías tú misma á comprarlo. Si me lo hubiera dicho á mí...

CARMIÑA

No, Julio; yo no quiero irme reñida con ellos... Si yo he sufrido aquí tanto, no es su culpa: que han sido muy buenos conmigo...

JULIO

No, claro; no hay que separarse reñidos. Cuando te vayas...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 7625 MONTERREY, N.L.

CARMIÑA

Extrañada.

¿Pero cómo sabes que me voy?...

JULIO

Otra vez jovial.

Misterio.. Lo sé de una manera tan cierta y tan secreta, que sólo por un secreto tuyo, la cambio. Verdad por verdad: dime que eres mi novia y...

CARMIÑA

¡Chist!... ¿Has oído?

JULIO

Sí; parece que suben.

CARMIÑA

Si fuera el tío...

JULIO

No, no...

CARMIÑA

Que ha ido hasta la puerta del fondo.

¡Ah! Es tu pareja que viene á buscarte... Eloísa.

JULIO

Corro... Ahí queda el libro. Dile que estoy cambiando de traje.

Deja el libro sobre la mesa y vase precipitadamente por la primera puerta de la izquierda.

ELOISA

Entrando por el fondo.

¿Y el señorito Julio?

CARMIÑA

Que ha vuelto á su bordado.

Está en su cuarto.

ELOISA

¡Ah! Me había parecido desde abajo oír su voz.

CARMIÑA

Creo que está cambiándose de ropa.

ELOISA

Voy á consultar con el médico.

CARMIÑA

¿Está usted mala?

ELOISA

Sí; ya van dos veces que me pasa: me parece oiros hablar á los dos, llevo, y resulta que estás tú sola.

CARMIÑA

Bajando la cabeza.

¡Ah!...

ELOISA

Estás muy aplicada y te pones colorada de trabajar tanto.

CARMIÑA

Es un pañuelo para mi primo.

ELOISA

Para el señorito.

CARMIÑA

Para mi primo.

ELOISA

Como quieras... Ya sé que teneis mucha confianza. Esa flor que llevas se parece mucho á la que él llevaba ayer en el ojal.

CARMIÑA

Es la misma.

ELOISA

Creí que habría sido una alucinación de la vista; como padezco ya de los oídos... No te incomodes por mí, ¿sabes? Puedes subir á ayudarle, si quieres.

CARMIÑA

Yo no voy donde no debo ir.

ELOISA

¡Bah!...

CARMIÑA

También debe usted estar mala de la lengua.

ELOISA

Ahora que lees tantos libros, podías aprender á ser menos desatenta. ¡Qué manera de contestar! Te olvidas de quien soy.

CARMIÑA

Si usted no hubiera olvidado antes...

ELOISA

¡Vaya un modo de progresar! Ya se nota que hay un socialista en la casa, como dice mi padre.

CARMIÑA

El señor Juez es muy gracioso.

ELOISA

Y tú muy deslenguada.

CARMIÑA

¡Yo no la he ofendido á usted, Eloísa!

ELOISA

¿Qué es eso de Eloísa? Yo no autorizo familiaridades.

CARMIÑA

Tampoco le he dicho yo á usted que me tuteara.

ELOISA

Hija mía, desde que el mundo es mundo, el superior ha tuteado al inferior.

CARMIÑA

Pero el superior, por lo mismo, tiene el deber de ser justo, de no acorralar al inferior... Un perro es un perro, y se defiende.. Y hay además quien dice que todos somos unos y que lo que cambia no son las personas, sino los lugares que ocupan.

Concluye casi sollozando.

ELOISA

No vayas á llorar; no vale la pena de llorar cuando se tiene tan buena memoria...

Volviéndose hacia el loro.

¡Repite la lección, lorito!

CARMIÑA

Si usted continúa, me veré obligada á...

ELOISA

¿Me vas á pegar?

CARMIÑA

Me iré simplemente á mi cuarto.

ELOISA

Cuidado con equivocarte de puerta

CARMIÑA

Le dejaré á usted libre el camino.

ELOISA

¿Me insultas? No faltaba más que esa insolencia... Se lo diré á tus tíos. Por caridad estás aquí como igual á ellos, calzada, vestida, y miren cómo lo agradece: insultando á las visitas de la casa, y coqueteando con un señorito que viene de temporada, con un ave de paso.

CARMIÑA

Ya sé yo de quién querría cazarla.

ELOISA

¡Eres una insolente!

CARMIÑA

Usted me busca.

ELOISA

Yo no sé, ni me importa, hasta dónde llega tu confianza con Julio; pero no olvides que no estamos en el mismo caso. Si él se quiere divertir contigo, allá tú, allá él, y allá Hermenegildo... Sí, sí; no se haga de nuevas, que no nos chupamos los dedos... Y si Julio se dirigiera á mí, no sería de ese modo, sino para santificar nuestro amor, de igual á igual...

CARMIÑA

¡Váyase, váyase! .-

ELOISA

¿Ves cómo la verdad escuece? ¡Me das lástima!

CARMIÑA

¡Y á mí usted asco!

ELOISA

¡Carmiña!

CARMIÑA

¡Sí, sí, asco, asco, ascol... Estoy cansada de fingir y no quiero ser más hipócrita como usted .. Quiero

á mi primo, pero sin interés, no para tener un marido rico, como usted lo quiere. .

Eloisa hace ademán de salir; Carmiña la retiene con violencia nerviosa.

No; óigame, ahora tiene que oirme... Yo no sueño con bodas; sé que soy inferior, y cuando él se vaya, me iré de esta casa, donde me ahogo de tanta caridad como respiro. .

ELOISA

¡Desagradecida!

CARMIÑA

Estoy cansada de inspirar lástima, de comer en una mesita aparte y de arreglarme los vestidos viejos de la tía Me pondré mis zuecos y seré pobre, como es debido: con orgullo.. Si yo estuviera en medio de mi viña ó guardando mis vacas, usted no se atrevería á insultarme. Usted señorita, y yo aldeana, cada una estaría en su puesto, y...

ELOISA

Si no te salieras de él...

CARMIÑA

Y aquí se atreve usted, porque no soy nada: ni

señorita, ni aldeana, ni rica, ni pobre. Me burlan los míos y me desprecian los de aquí. Por eso abusa usted de mi situación...

Llorando, agotada por el esfuerzo.

¿Por qué dejé mi casa, Virgenciña mía?... ¡Oh!... ¡Oh!...

Pequeña pausa. Creyéndola vencida, ELOISA se acerca y comienza a hablarle con voz melosa.

ELOISA

Vamos. Así, humilde, me desarma usted... Le prometo no quejarme a sus tíos... Olvidemos esto y seamos buenas amigas... Yo la aconsejo con el corazón.... No se deje seducir por frases y promesas. Comprenda en el lugar que quedaría usted si se tratara de un pasatiempo, de una diversión.

CARMIÑA

¿Por qué supone usted a todos capaces de canalladas?

ELOISA

Usted no conoce a los hombres.

CARMIÑA

¿Dónde aprendió usted a conocerlos?

ELOISA

Sin recoger la ofensa.

Escúcheme, Carmiña, como a una persona que se interesa por usted, como a una amiga... Usted dice canalladas y, esas cosas, sólo la que sufre el engaño las llama así; los demás se ríen.

CARMIÑA

Se reirán los canallas... Váyase usted, se lo suplico...

ELOISA

Creuyendo comprender.

¿Pero, es que usted?.. Confiécese a mí, Carmiña. Nos conocemos desde hace mucho tiempo... Si ha pasado algo irremediable, todos influiremos para que su primo sea generoso y la dote... Nadie sabrá nada; Hermenegildo aceptará...

CARMIÑA

Erguida.

¿Pero qué dice usted? ¿Por quién me ha tomado usted? Soy pobre, pero nadie puede hacerme bajar la cabeza... Soy tan honrada como usted, y más, porque no pienso mal de los otros. Hemos concluído... Yo no quiero su amistad; no quiero nada suyo... Lo único que quiero es que me deje.

ELOISA

De nuevo agresiva.

¡Ah! ¿Otra vez? Y yo que la había creído una cordera... ¡Le digo á usted que la palurda!...

CARMIÑA

Prefiero ser palurda á calumniadora. ¡Basta!

ELOISA

Sí... Ahora soy yo la que dice ¡basta! Le abriré los ojos á sus tíos, porque es mi deber... Sabrán la vergüenza que está aquí pasando...

CARMIÑA

Mi tía sabrá contestarle, cuando yo le diga la verdad.

ELOISA

La verdad es que estás al borde de un precipicio, si no has caído ya en él; la verdad es que consientes á tu primo que te bese...

CARMIÑA

¿Que yo?...

ELOISA

Sí. ¿Creeis que soy tonta? Os oí desde abajo; no lo podéis negar...

CARMIÑA

Avanzando contra ELOISA, que retrocede hasta arrinconarse.

¡Mentirosa, mala mujer; dígamelo otra vez, calumniadora!

ELOISA

¡Sí, sí; os besais, os besais!... ¡Pégame si te atreves!

CARMIÑA

Con súbita idea.

¡No, no me quiero manchar!... Ahora verá usted...

Yendo á la primera puerta de la izquierda.

¡Julio!... ¡Julio!...

ELOISA

Acobardada, queriendo contenerla.

No seas loca... Oye... Me habré equivocado...
No grites, oye...

CARMIÑA

No, no... ¡Julio!... ¡Julio!... ¡Julio!

Entra JULIO por la primera puerta de la izquierda.

JULIO

¿Qué pasa?.. ¿Qué me quieres, Carmiña?

ELOISA

No pasa nada.

A CARMIÑA.

Le suplico que calle...

A JULIO.

Cosas nuestras; nada.

CARMIÑA

Sí pasa, Julio: Eloísa me ha insultado...

ELOISA

¿Yo?

CARMIÑA

Eloísa dice que tú me besabas cuando ella llegó;
que ella lo ha oído.

JULIO

¡Eloísa!...

ELOISA

¡Oh! Después de todo; entre primos...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

JULIO

Severo.

No, Eloísa; entre Carmiña y yo...

ELOISA

Yo no pregunto, Julio.

JULIO

Pero insinúa usted... Usted no puede haber oído lo que no ha pasado; usted no será capaz, Eloísa, de afirmar una cosa incierta.

ELOISA

Le repito que no tiene importancia... Me habré equivocado... ¿Quiere usted hacer el favor de acompañarme?

JULIO

Espere un momento... Yo tengo empeño en que usted sepa, y usted, siempre tan atenta, no va á cometer la desatención de dejarme con la palabra en la boca.

CARMIÑA

Dijo que te querías divertir conmigo ..

ELOISA

Y ella me ha insultado y ha insultado á mi padre.

JULIO

Con tono autoritario, que corta las dos réplicas anteriores, dichas casi simultáneamente.

¡Silencio las dos!... ¡Se lo ruego!... Así... Mire, Eloísa; yo le llevo á Carmiña la friolera de doce años, y si la trato con familiaridad, nadie puede pensar mal... Además—¿para qué ocultarlo?—si hay en esa familiaridad algo más que ternura de hermanos, yo sé á qué me obligo; ambos somos libres, ¿no es eso?

ELOISA

¡Oh!

JULIO

Pero le doy á usted mi palabra de honor de que jamás he besado á Carmiña; de que...

ELOISA

Vuelvo á decirle que no pido cuentas, que me habré equivocado...

JULIO

Pues yo no quiero que usted se equivoque... Ven acá, Carmiña... ¡Te digo que vengas acá!

CARMIÑA, subyugada, obedece. Julio la besa en la frente.

¿Ve usted? Este es nuestro primer beso.

CARMIÑA

¡Oh, Julio!...

JULIO

A ELOISA.

Ahora puede usted decir que nos vió; pero no detrás de una puerta, por sorpresa. . Estoy á sus órdenes para acompañarla.

ELOISA

¡Qué escándalo!... Dará usted cuenta á mi padre...

Sale airada por el fondo.

CARMIÑA

¡Oh, Julio! ¿Qué has hecho?... ¿Qué has hecho?

JULIO

Lo que había que hacer...

Inesperadamente jovial.

¿Te fijaste la cara que puso? Ahora corro yo á parar el golpe... Espérame; ya verás; espérame...

Sale por la puerta del fondo, después de haber cogido el sombrero de sobre una silla. CARMIÑA va á la galería á verlo marchar; luego vuelve, se sienta desalentada y llora con la cabeza entre los brazos, cruzados y tendidos sobre la mesa.

Entra la tía EUSEBIA por la segunda puerta de la izquierda con una pila de platos; se detiene un momento para mirar á su sobrina; luego se acerca lentamente y después de dejar su carga, acaricia la cabeza de CARMIÑA con dulzura de abuela. CARMIÑA trata de disimular el llanto.

EUSEBIA

Creí que llorabas, rapaza.

CARMIÑA

No, no.

EUSEBIA

Llorabas, rapaza, que lo dicen tus ojos... Lloras porque fuéronse todos á la festa e dejáronte.

CARMIÑA

¡Ah, tía Eusebia... tía Eusebia!

EUSEBIA

Naciste probe, y el probe tiene sempre por qué sufrir en la casa del rico; que la limosna te es como la ortiga, que cura pero face mal... Bien guapiña aquí te pusiste, y ya non falas como nosotros, porque obligáronte á fablar como ellos... Duelo me da verte trabajar tanto, neniña.

CARMIÑA

No es eso, tía... ¡Ah! Si usted supiera...

EUSEBIA

Sí que sé... Si fueras home dirfate de embarcar, que parece que ainda siguen las Américas.

CARMIÑA

De súbito.

¡Tía Eusebia; yo quiero que usted diga á los padres que me quiero volver con ellos!

EUSEBIA

¿Dijote el tío algo? ¿Qué te dijo?

CARMIÑA

No me pregunte... Usted que me quiere, tía Eusebia, haga que los padres me lleven hoy mismo á la casa.

EUSEBIA

¡Rapaciña!

CARMIÑA

Hoy mismo; tiene que ser hoy. Soy muy desgraciada, tía Eusebia.

EUSEBIA

Iráste hoy mesmo si quieres, rapaza... que más

vale reir con zuecos é pote, que verte así de coitada...

Maliciosa.

Fué á causa del rapaz, bien lo sé...

CARMIÑA

Con sobresalto.

¿Qué sabe usted?

EUSEBIA

Tu tío odia á Hermenegildo porque fórzalo el juez...

CARMIÑA

¡Ay, tía Eusebia, yo no sabía que tan gran mal fuera por el mundo, y sufro como nunca sufrí, con un dolor que nunca tuve!...

EUSEBIA

Filliña, ese mal te anduvo sempre e fizo sempre estragos... A todos nos embrujó en su tiempo, mi nena... El mal de amor se llama.

CARMIÑA

Ocultando la cara para confesar.

No es Hermenegildo, tía Eusebia.

EUSEBIA

¿E quién es, rapaza? ¡Ainda tan nena, e ya quere sufrir por los homes!... ¿Fué Marco el de la Puebla?... ¿Es el Mayórdomo del Foral?... ¿Fuiste á te enamorar d'ese condenado de Santiago, que robó el nombre al Apóstol?

A cada nombre CARMÍÑA mueve negativamente la cabeza sin alzarla.

Non acierto, nena... Dime por quién olvidaste á Hermenegildo... ¡Cuitado d'el!

CARMIÑA

Yo nunca le dije que lo querfa.

EUSEBIA

Mas él te miró sempre, y antes de la desgracia que tuvo, tus padres pensaron en él, porque tiene una terra junto á la vostra.

CARMIÑA

Yo nunca le dije, tía... Quiérole con cariño de hermana, se lo juro... Y él tampoco me dijo nunca...

EUSEBIA

De vergüenza de hablarte; que te es medroso para las mujeres, e para los homes un can.

CARMIÑA

Cuando todas le negaron la conversación al volver de la cárcel, yo sola le hablé... Pero ese cariño que le tengo es diferente al otro, tía Eusebia... Ese cariño no es el mal de que usted antes me hablaba.. Como hermano le quiero; sólo así.

EUSEBIA

Neniña, que non sea para desgracia el querer tuyo... Non sei de quién fuiste á te enamorar; mas dicen que Hermenegildo dixo que ha de matar al home que se acerque á ti...

CARMIÑA

Ansiosa.

No lo hará, tía. ¿Verdad que no lo hará?

EUSEBIA

Uno pudre ya en tierra de su mano, neniña...

CARMIÑA

Casi inconsciente.

No; Hermenegildo no levantará la mano contra él; antes me matará á mí, tía Eusebia...

EUSEBIA

Prendiote bien el querer, rapaza...

CARMIÑA

Es casi su hermano... Hermenegildo no puede matar á Julio.

Un silencio. La tía EUSEBIA se ha echado atrás, con un largo ademán de consternación.

EUSEBIA

¡Cuitada de ti!... ¿Oyérate bien? ¡Fuiste a te enamorar del tu primo Julio!

CARMIÑA

¡Oh, tía Eusebia, tía Eusebia!...

EUSEBIA

¡La probe paloma!

CARMIÑA

Sin levantar la cabeza, que ha hundido entre los brazos.

Yo bien luché días y días, tía Eusebia; pero ya era tarde; ya lo tenía en el alma, ya...

EUSEBIA

Presa de un mal pensamiento, yendo junto á su sobrina y cogiéndola por los brazos.

Gustárasle por fresca y quiso regalarse contigo... Dime la verdad, aunque non pueda resistirla y muestra de vergüenza... ¿Engañárate?

CARMIÑA

No, no, tía... ¡Me hace usted daño!

EUSEBIA

Mírame á los ojos, que yo vea la verdad...

CARMIÑA

Mírelos... Mire hasta el fondo, y vea que su pobre Carmiña de nada tiene que avergonzarse. ¿Por qué todos han de pensar el mal? Yo creí que eso era sólo de las gentes como Eloísa, la del juez, que antes vino á insultarme; y ahora ¡también duda usted de mí, tía Eusebia!

EUSEBIA

¡Perdón, mi rapaza; pásome el mal pensamiento, como una nube!

Pausa.

CARMIÑA

No tiene que morir... Si hice mal en querer á Julio, sufriré yo sola; pero sepa que él es bueno, que es limpio, que jamás me faltó con la palabra, que jamás me miró con aquellos ojos malditos con que mira á las mozas el loco de la Puebla...

EUSEBIA

¡Rapaza, rapaza!

CARMiÑA

Sepa, que él no me dice sino cosas que dan confianza; cosas puras, buenas, que usted y madre pudieran oír; cosas que parece que van á nacerme alas cuando las escucho... Sépalo; antes de renegar de su pobre Carmiña, y no me insulte también, como hizo la del juez!

Se reclina sobre la mesa desesperada, sollozante. La tía EUSEBIA la consuela con un tono casi infantil, que se hace después bronco y terrible para maldecir á ELOISA.

EUSEBIA

Non me llores más; que agora te sé que todo ha de ser para bien. Iráste hoy mesmo con los padres, y allá remediaremos... Malo es el amor; pero te face á veces milagros y junta lo probe con lo principal... Non me llores... La tía Eusebia sufre por tí, neniña, porque fué á tí sempre á la que más quiso, y te tengo aforrados - non lo digas á nadie—hasta noventa riales n'el fondo de l'arca... Perdona á la tía Eusebia el mal pensamiento; mira que te es muy vieja y non sabe ya... Non llores por lo que te dijera la perra señoritiña del juez...

Yendo á la ventana de la galería y amenazando con el puño crispado á la calle.

¡Flaca, mala ponzoñosa y cativa —que los demos

pongan en tu cama espinas;— que longa febre t'haga soñar día é noche con meigas malditas;— que non haiga cosa galana á tu vista; qu'engañada é burlada, en tu alma morda la envidia;—que en la casa de enfrente veas la dicha—; ¡y que sólo un trasno peludo, cojo, tuerto é podre te faga compañía!

CARMiÑA

Que ha escuchado con asombro y con miedo.

¡Tía Eusebia!

EUSEBIA

Neniña, neniña... recibirá la maldición... Yo falaré á tus padres. Yo falaré también á Hermenegildo... Anda, neniña, pon agora la mesa para que non podan decir que el último día cumpliste mal... Anda, que yo te sé de un bebedizo que fuerza á los homes, y una vela á San Antonio de la Puebla he de encender.

Van hacia la puerta del fondo abrazadas, conmovidas, sin ver á JULIO, que desde hace un momento está mirándolas de pie en el dintel.

CARMIÑA

¡Cuánto bien me ha hecho usted, tía Eusebia!

EUSEBIA

¡San Antonino de la Puebla te hará el milagro, rapaza!

JULIO, entrando.

JULIO

¡Y el santo la escuchó, tía Eusebia, porque está hecho el milagro!

CARMIÑA

¡Julio!

EUSEBIA

¡Rapaz!

JULIO

Oígame, tía...

EUSEBIA

Non; vóime correndo... Falarás á Lorenzo y á Benita, rapaz... Yo non podo oírte, que te soy vieja y lloro en seguida... Falarás con ellos. Aínda torno...

Desde la puerta, con un gran esfuerzo y voz henchida de emoción, le suplica antes de salir:

¡Julio, non me mates á la filliña, que de tu sangre é de tu casta es!

JULIO

La pobre tía Eusebia... ¿Le dijiste?...

CARMIÑA

Sí... Después de lo de antes... Quiero marcharme esta tarde mesmo.

JULIO se sienta en primer término y habla en tono ligero, tras el cual, á otra persona menos turbada que CARMIÑA le sería fácil advertir una gran alegría contenida.

JULIO

Ah... ¿Conque esta tarde?

CARMIÑA

Me lo dices de un modo... Ahora va la tía Eusebia á casa de los padres á decirles...

JULIO

No están en casa... ¿Te asombras?... ¡Si vieras la cara que pones!

CARMIÑA

Pero ¿cómo sabes tú que no están allá?

JULIO

Secretos míos, hija... Como esa Eloísa tiene andares de galgo y no pude alcanzarla, decidí tomar otro rumbo... Estuve en tu casa y estuve en el telégrafo. ¿Sabes que es bastante torpe el hijo de la Blasa, que es telegrafista? Trabajo me costó hacerme entender .. ¡Pero veo que sigues asombrándote!

CARMIÑA

Muy asombrada.

No, no...

JULIO

También yo pienso irme muy pronto.

CARMIÑA

¡Ah!

Queriendo disimular su tristeza y su extrañeza.

Haces bien, muy bien... Yo misma te lo hubiera aconsejado... Quisiera dormirme y despertar dentro de mucho tiempo... ó no despertar. De pensar en lo que han de decirme los tíos, tiemblo toda. ¿Tú crees que Eloísa les habrá contado?

JULIO

De seguro. La escena íntegra, con variaciones de su cosecha .. El beso va á multiplicarse como los panes y los peces... Cuando la vi correr la hubiera cazado, para aclarar las cosas. ¡Qué importa! ¡Tú no sabes el favor que me ha hecho!... Sí, y á ti también.

CARMIÑA

No te entiendo, Julio. Me hablas serio, pero algo

ríe en tus ojos... No puedo creer que quieras reírte de mí..

JULIO

Burlón,

Sigue, sigue...

CARMIÑA

Te he dicho que quiero irme, ¿verdad? Pero, para que no vayas á figurarte que tu locura de esta tarde tiene la culpa, quiero que sepas que ya lo tenía decidido. Al día siguiente de tu viaje pensaba hablar con los padres.. Vivir aquí hubiera sido para mí muy triste. No creas que por los tíos...

JULIO

¿Por quién entonces?

CARMIÑA

¿Y me lo preguntas?... Por ti... El jardín, porque fué en el jardín donde por primera vez me dijiste..., la sala, porque un día en la sala..., la huerta, porque una tarde... En todas partes sentiría demasiado que ya no estabas tú, y... Quiero ir á casa de los padres;

trabajar con ellos y cansarme mucho, mucho, para que cuando llegue la noche, me rinda el sueño. . No creas que te echo nada en cara; sabes que siempre que quisiste prometerme algo, me enfadé... Pero ¿por qué sonrías?... ¿Por qué sonrías, Julio, cuando yo tengo tantas ganas de llorar?

JULIO

En fin... Yo me he propuesto no emocionarme... Carmiña, hay que tener valor... Por lo pronto, hay que ser obediente, como fuiste antes cuando te mandé que te acercaras para besarte... ¡Si no te acercas me tiro la gran plancha!... A ver, concretemos. Tú tienes que poner la mesa. ¿No es eso? La pones. Se puede hablar y trabajar al mispo tiempo.

CARMIÑA

Desconcertada.

Sí, sí...

JULIO

Como los tíos vendrán en seguida... *los tíos*, óyeme bien, tú pones la mesa, y yo aquí, vuelto de espaldas para que no te vea la cara y me obligues á reírme... ó á enternecerme, hablo mientras tanto...

y nada de interrupciones, ¿eh? En cuanto tú pares de trabajar, paro yo de hablar. Y á obedecer sin réplica; conque...

CARMIÑA

Pero...

JULIO

¿Protestas ya?

CARMIÑA

No, no... Ya ves.

Con un esfuerzo de mansedumbre, CARMIÑA empieza á poner la mesa, mientras JULIO, sentado de espaldas, le habla.

JULIO

Así... Bien... Una pregunta ante todo, Carmiña: ¿Sabes tú de algunos que se hayan casado sin ser novios?

CARMIÑA

Dejando caer un cubierto que ha empezado á poner.

¡Julio!

JULIO

Volviéndose hacia ella,

La mesa... A seguir poniendo la mesa, ó me caílo... ¡Ah! pon tres puestos más... Sin replicar, desobediente... Tres puestos más, si no quieres que yo me levante á ponerlos... ¿Los pones?

CARMIÑA

Sí, sí... Pero, Julio...

JULIO

Ni una interrupción. Si me cortas el discurso que traigo preparado, soy hombre al agua... Oye bien, Carmiña; verás: tengo ya treinta años, y voy áirme á un país extranjero, de raza y de idioma muy distintos al nuestro... ¿Qué quieres tú? ¿Que me vaya solo, triste, sin un poco de familia y de patria? Pues no puedo, me siento débil, y este viaje que antes proyecté solo, ahora me parece imposible.

Julio se detiene un instante y al fin, en tono natural, con hondo convencimiento dice:

Tú vendrás conmigo, Carmiña; tú serás mi mujer.

CARMIÑA

Abandonando ya su tarea, inmutada.

Oh, no, Julio... Tú no hablas de veras; tú...

JULIO

Muy en serio... Debes tener confianza en mí, como yo la tuve en ti, cuando...

CARMIÑA

No, si no puede ser; si...

JULIO

Cuando vinieron á susurrarme, con mala intención, que entre tú y Hermenegildo había existido... bueno; entonces, Carmiña, yo preferí creer una sola palabra tuya... ¿Te acuerdas? Te lo pregunté en el jardín; tú abriste mucho los ojos y me contestaste "no", y por ese "no", seco, sin más razones, te creí.. Yo te he dicho que serás mi mujer, y debes creerme.

CARMIÑA

Si te creo... te creo; pero tengo miedo, Julio...

JULIO

Levantándose y yendo hacia ella.

¿Tú ves? Yo no quería emocionarme; yo hubiera

querido reservar las palabras para los tíos, y que entre nosotros bastara la mirada, la confianza. Me parecía que entre nosotros estaba todo comprendido. ¿Por qué no me has creído simplemente, Carmiña?

CARMIÑA

Ya te he dicho que sí, que te creo; pero...

JULIO

No hay creencia con *pero*. He reflexionado mucho, antes de decidirme... Y para tranquilizar tus escrúpulos, te diré que hay tanto de cálculo como de sentimiento en lo que te propongo.

CARMIÑA

¿Y si te equivocas? Si yo...

JULIO

Te conozco mejor que tú misma; no hablemos de eso... Carmiña, Carmiña, toda mi independencia espiritual, conquistada día por día, hora por hora, contra tantos prejuicios y tantos arrebatos de juventud, ¿iba á venir á tierra al primer encuentro serio con la vida? No, no...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

CARMIÑA

Si no es por ti; si es...

JULIO

Sombrio.

Ahora, si tu corazón... Si aquel día, en el jardín, no me dijiste la verdad...

CARMIÑA

Toda la verdad, Julio; oye...

JULIO

¿Y entonces? Habla, háblame...

CARMIÑA

¡Oh, Julio! ¿No ves que soy demasiado feliz y que no puedo hablar?

JULIO

Otra vez sonriente.

Hablaré yo por los dos; no te apures...

Con las manos cogidas y mirándose profundamente.

Mira; nosotros, no tendremos, como sueña Eloísa, invitados á tomar el te ni á recepciones; viviremos nuestra vida, bien nuestra, y los amigos no tardarán en venir, porque nuestros amigos serán nuestros hijos... ¿Ves? Sólo el pensar en esta cosa tan dulce y tan grave que debe de ser tener un hijo, me conmueve, me... Vaya, como que yo hago contigo un matrimonio de conveniencia. ¿Sonríes? Cada cual busca lo que no tiene; no sólo los cazadores de dotes son interesados.

CARMIÑA

Eres muy bueno... Bien te conoció la tía Eusebia.

JULIO

¿Bueno? ¡Quia! No te fíes. Yo he hecho ya de las mías; estoy cansado y arrepentido...

CARMIÑA

No te creo... No te hagas el malo.

JULIO

Carmiña, yo he sentido miedo de la mujer cuando te he conocido...

CARMIÑA

¡Ahora sí que no quiero creerte!

JULIO

¡Créeme!... Me daba vergüenza acercar toda mi vida, manchada en el camino, á tu vida, que me parece un rosal nuevo, cuyas primeras rosas no soy digno de deshojar con estos dedazos.

CARMIÑA

¡Julio... Mi Julio!

JULIO

Y ahora, á obedecer. Ya verás si tu Julio—que no es todavía tu novio, que yo sepa—es hombre práctico. A no temblar cuando vengan los tíos...

CARMIÑA

Me pides mucho.

JULIO

Verás cómo sé arreglar las cosas. Acaba de po-

ner la mesa, anda... ¡Iba yo á dudar en apoderarme de la dicha viéndola tan cerca!... ¡Vamos!

CARMIÑA

¿Y estás seguro de que soy tu felicidad?

JULIO

¡Ya lo creo!... No se ha de ir siempre á la felicidad en tren, como cree el juez. También se llega en diligencia.

Llegan doña GENOVEVA y don RICARDO por el fondo; y empiezan á hablar con tono severo.

GENOVEVA

¿Todavía juntos? Ya nos dijo Eloísa...

DON RICARDO

En el Casino se ha comentado desfavorablemente tu ausencia.

JULIO

¡Ah!...